UNAMUNO, TRADUCTOR: LUCES Y SOMBRAS

JULIO CÉSAR SANTOYO

Universidad de León

La obra de Unamuno ha sido estudiada desde todos o casi todos los puntos de vista: artículos en revistas especializadas y de divulgación, en la prensa diaria o semanal, libros dedicados a su producción novelística, poética o ensayística, tesis de licenciatura y tesis doctorales vienen sucediéndose sin interrupción desde los años finales del siglo pasado, mes tras mes, y casi semana tras semana, sin que el ritmo de aparición parezca disminuir con los años o con el alejamiento histórico de su figura que impone el inevitable paso del tiempo. Más bien, todo lo contrario. En diciembre de 1975 Pelayo H. Fernández registraba un total de 5.087 publicaciones, de las cuales 190 respondían a tesis doctorales, 133 a libros, 1.323 a reseñas, comentarios o referencias y 3.441 a artículos, entrevistas y otros estudios de variado cariz.[1] Desde 1948, por otro lado, viene publicándose la revista (casi monográficamente unamuniana) *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*. Muy poco ha cambiado este panorama en los últimos diez años.

Hasta ahora, no obstante, a pesar de tanto título y línea impresa, y en lo que al autor de estas páginas se le alcanza, la obra de Unamuno traductor ha permanecido ignorada por casi todos sus biógrafos, bibliógrafos y críticos de cualquier tendencia, color y condición. La más reciente de sus biografías, de Luciano González Egido,[2] dedica tan sólo 14 líneas a sus traducciones. Y uno de los pocos artículos sobre el tema, "Unamuno, traductor y amigo de José Lázaro", de Manuel García Blanco, fue publicado hace ya más de treinta años (octubre de 1964) en la *Revista de Occidente*.

Nada ha de extrañar este silencio casi general. El propio Unamuno parece haber querido correr un denso velo sobre esta actividad suya anterior al rectorado salmantino (1900) y lo cierto es que tan sólo una vez, que yo sepa, aludió explícitamente después de esa fecha a sus traducciones. Esta excepción se encuentra en el artículo "Un forjador de cultura", retrato de su amigo y editor José Lázaro, escrito en Salamanca en julio de 1909. Al hablar allí de *La España Moderna*, comenta que esta revista "ha llevado anexa una editorial, en la que se han publicado muchas de las traducciones que más han influido últimamente en la formación del pensamiento patrio. Para esta casa traduje: La *Historia de la Revolución Francesa,* de Carlyle; el libro de Wolf sobre la *Literatura Española y Portuguesa*; la *Estética* de Lemcke, y algún otro...". Pero este comentario suyo apenas si fue una gota de agua perdida en el océano de silencio que siempre rodeó sus versiones en prosa.

Por lo que respecta a sus propios contemporáneos, quizá la mejor evidencia la hallemos en el breve artículo que sobre "El problema de las traducciones" escribía José Fran-

[1] Pelayo H. Fernández : *Bibliografía crítica de Miguel de Unamuno (1888-1975)*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1976.

[2] Luciano González Egido: *Miguel de Unamuno*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1997.

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

cisco Pastor el 15 de agosto de 1929 en *La Gaceta Literaria*.[3] Pastor se preguntaba allí al hilo de su propio discurso: "Gide ha integrado a Francia Shakespeare, Conrad, R. M. Rilke, Tagore... Papini ha italianizado a Unamuno. Y en España, ¿qué escritor, gran escritor, se ha dedicado a la traducción? Unamuno no nos ha dado ninguna. Kierkegaard, Shakespeare, Goethe, Dante, son en sus libros alusiones, altas; pero sus traducciones hubiesen tenido para nosotros una profunda significación". Como botón de muestra, puede ser suficiente: "Unamuno no nos ha dado ninguna".

Y, sin embargo, Unamuno fue un traductor prolífico de inglés, alemán, italiano, portugués, catalán y hasta de danés. Del alemán, por ejemplo, vertió en dos volúmenes la obra de Ferdinand Wolf *Studien zur Geschichte der Spanischen und Portugiesischen Nationalliteratur* (Berlín, 1859), que salió al público en Madrid, años de 1895 y 1896, impresa en La España Moderna, con el título de *Historia de las literaturas castellana y portuguesa*, y notas y adiciones de Marcelino Menéndez y Pelayo. Y en 1900 dio a la imprenta en la misma editorial madrileña su traducción de la obra de Karl von Lemcke *Estética, expuesta en lecciones al alcance de todo el mundo*. Del mismo idioma tradujo *Über den Willen in der Natur*, de Arthur Schopenhauer, con el título español de *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Todo ello además de "las traducciones de un trabajo de Carlos Larsen [del danés], relacionado con el *Persiles* cervantino que publicó *La España Moderna* en 1906"[4] y de los "Bocetos de un viaje a través del País Vasco", de Guillermo de Humboldt, publicados en 1889.

A pesar de este cúmulo de páginas y volúmenes trasladados desde el alemán, su dominio de esta lengua no fue todo lo completo que cabría esperar. Justo Gárate, siempre duro en lo que respecta a los conocimientos que Unamuno tenía de las lenguas modernas, comenta en su edición de *Cuatro ensayos sobre España y América*, de Humboldt:

> no era Unamuno un buen traductor en ese año de 1899 e ignoro si llegó a superarse más tarde, al menos en lo que se refiere al alemán. Me parece que la *Prüfung* del mismo Humboldt, que pensaba traducir, le debió de ofrecer aún más dificultades, y que ellas le arredraron... No es escrupulosa esta versión [de los *Bocetos de un viaje a través del País Vasco*], como creía Fausto Arocena en el *Boletín de Amigos del País*, de San Sebastián, nº 2 de 1948. En la conversación no podía Unamuno entenderse en alemán, como lo comprobé en París en 1925.[5]

El mismo Gárate cuenta con detalle lo que él denomina "precioso gazapo" en una versión temprana de Unamuno. Me permito reproducir entera la cita, que no es breve:[6]

> Gabriel Alonso de Herrera, en su *Libro de Agricultura*, libro I y capítulo XVII, dice:
> "Hanse de sembrar los garbanzos, lejos del camino (y de lugar pasaderos, entre las hazas de pan o en lugares cerrados), porque cuando están tiernos, no pasa ninguno, aun-

[3] José Francisco Pastor: "El problema de las traducciones", *La Gaceta Literaria* (15.08.1929), 64, p. 422.

[4] M. García Blanco: "Introducción" al vol. IV de las *Obras Completas de Miguel de Unamuno*, Madrid, Escelicer, 1967, p. 33.

[5] Guillermo de Humboldt: *Cuatro Ensayos sobre España y América: Versiones y estudios por Miguel de Unamuno y Justo Gárate*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1951, p. 54.

[6] Justo Gárate: *Cultura biológica y arte de traducir*, Buenos Aires, Ekin, 1943, Colección Elhuyar, p. 226.

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

> que sea fraile y ayune, que no lleve un manojo; pastores (y otros semejantes les hacen mucha guerra); pues si las mujeres topan con ellos, no hay granizo que tanto daño les haga".

Guillermo de Humboldt, en su *Cantábrica,* lo tradujo al alemán, y no hay otras faltas que la supresión de lo que yo pongo entre paréntesis y la conversión del ayuno en cuaresma y de los garbanzos, desconocidos en Alemania, por las arvejas. He aquí su versión alemana:

> *"Man sae die Erbsen, weit von Wege ab. Sonst geht, wenn sie jung und zart sind, niemand vorüber, sey es auch ein Moench in der Fastenzeit, der nicht eine Handvoll mit wegnimmt. Die Schaefer setzen ihnen besonders zu, und wie erst wenn die Weiber darauf fallen? Kein Hagelwetter richtet solchen Schaden an".*

Don Miguel de Unamuno lo tradujo siendo joven, en 1889, y veamos cómo:

> "Se siembran guisantes, no lejos del camino. No pasa junto a ellos cuando están tiernos, quien quiera que sea, un fraile en tiempo de cuaresma, que no se lleve un puñado. Las ovejas hacen allí alto; ¿y si caen las mujeres? No hay tormenta que haga más estragos".

El "lejos del camino" se ha convertido en "no lejos"; el granizo en tormenta; pero —lo que es mucho más grave— los pastores o *Schaefer* de Humboldt en *Schaffen* u ovejas...

Esta peligrosa comprobación del castellano, ido y vuelto del extranjero, debe servir de advertencia saludable a los traductores...

Con todo, Unamuno tradujo mucho más del inglés que del alemán, tanto en número de títulos como de páginas: fueron diez las obras inglesas (algunas en tres volúmenes, con un total de más de mil páginas) las que vertió a nuestro idioma entre 1893 y 1900, todas publicadas por la editorial La España Moderna dentro de su Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía e Historia. Si a ello sumamos las versiones ocasionales de poesía a partir de 1899, es obvio que en los ocho años aludidos (1893 a 1900) Unamuno se dedicó intensamente, "de modo sistemático y agobiador",[7] a la tarea de traducir, hasta el punto de que a veces resulta difícil explicar cómo llegaba a compaginar este trabajo con sus otras actividades de docencia, creación literaria y colaboración en la prensa periódica de la época.

No es fácil ofrecer el catálogo completo de las traducciones unamunianas de textos en prosa: ni él proporcionó nunca una lista de tales trabajos (parece incluso que deliberadamente tendió a olvidar alguno) ni sus bibliógrafos los anotan todos. Sus notas y correspondencia, lo mismo que las fechas de edición, demuestran que Unamuno tuvo dos periodos de intensa actividad traductora: el trienio 1893-95 y el trienio 1898-1900, con un paréntesis intermedio de tres años escasos. Una lista *provisional*, pues, comprende al menos los siguientes títulos:

1889. Guillermo de HUMBOLDT: "Bocetos de un viaje a través del País Vasco". Publicados en el tomo XX de *Euskal-Erria: Revista Bascongada* [San Sebastián], pp. 424-428, 456-459, 496-500, 521-526 y 567-570. Reeditados en 1925 por la Sociedad de Estudios Vascos, también en San Sebastián (*Guillermo de Humboldt y el País Vasco*, tirada aparte de la *Revista Internacional de Estudios Vascos*). Traducción del alemán.

[7] Manuel García Blanco: "Unamuno, traductor y amigo de José Lázaro", *Revista de Occidente* (1964), vol. VIII, octubre-diciembre, p. 98.

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

1894. Herbert SPENCER: *La Beneficencia* ["traducción directa del inglés por Miguel de Unamuno, profesor de la Universidad de Salamanca"], Madrid, La España Moderna, 262 pp., nº 248 de la Biblioteca de Jurisprudencia, etc. Fecha de edición: finales de 1893 o enero de 1894, ya que la *Revista Contemporánea* reseña esta obra en su número de febrero de 1894.

1895. G. A. HUNTER: *Sumario de Derecho Romano* ["traducción por Miguel de Unamuno, profesor en la Universidad de Salamanca"], Madrid, La España Moderna, 224 pp., nº 214 de la Biblioteca de Jurisprudencia, etc. La traducción le fue encargada a Unamuno el 9 de agosto de 1894; el 27 de diciembre de ese año ya estaban tirados los pliegos. Traducción del inglés.

1895. John K. INGRAM: *Historia de la Economía Política* ["traducida del inglés por Miguel de Unamuno, profesor en la Universidad de Salamanca"], Madrid, La España Moderna, 328 pp., nº 217 de la Biblioteca de Jurisprudencia, etc. La traducción le fue encargada en agosto de 1894 y se acusó recibo de su recepción en diciembre del mismo año. Traducción del inglés.

1895. Herbert SPENCER: *El organismo social,* Madrid, La España Moderna, 305 pp., nº 253 de la Biblioteca de Jurisprudencia, etc. Reeditado en 1908: en esta 2ª edición consta en portada como "Traducción del inglés por Miguel de Unamuno".

1895. Herbert SPENCER: *El Progreso: Su Ley y su Causa* ["traducción de Miguel de Unamuno, profesor en la Universidad de Salamanca"], Madrid, La España Moderna, 354 pp., en 8ª, nº 254 de la Biblioteca de Jurisprudencia, etc. Traducción del inglés.

1895. Herbert SPENCER: *Exceso de Legislación* ["traducción por Miguel de Unamuno, profesor en la Universidad de Salamanca"], Madrid, La España Moderna, 328 pp., nº 255 de la Biblioteca de Jurisprudencia, etc. Traducción del inglés.

1895. Herbert SPENCER: *De las leyes en general* ["traducción por Miguel de Unamuno, profesor en la Universidad de Salamanca"], Madrid, La España Moderna, 385 pp., nº 256 de la Biblioteca de Jurisprudencia, etc. Traducción del inglés.

1895. Herbert SPENCER: *Ética de las Prisiones* ["traducción de Miguel de Unamuno, profesor en la Universidad de Salamanca"], Madrid, La España Moderna, 507 pp., nº 257 de la Biblioteca de Jurisprudencia, etc. Hubo una 2ª edición posterior a 1901, en todo idéntica a la primera, pero en cuya portada se lee bajo el nombre de Unamuno: "Rector de la Universidad de Salamanca". Traducción del inglés.

1895. Ferdinand WOLF: *Historia de las literaturas castellana y portuguesa*, vol. I, Madrid, La España Moderna, 363 pp., nº 279 de la Biblioteca de Jurisprudencia, etc. Traducción del alemán.

1896. Ferdinand WOLF: *Historia de las literaturas castellana y portuguesa,* vol. II, Madrid, La España Moderna, 492 pp., nº 280 de la Biblioteca de Jurisprudencia, etc. Traducción del alemán.

1899. Herbert SPENCER: *Los datos de la Sociología*, tomo I, Madrid, La España Moderna, 306 pp., nº 258 de la Biblioteca de Jurisprudencia, etc. Traducción del inglés.

1899. Herbert SPENCER: *Los datos de la Sociología*, tomo II, Madrid, La España Moderna, 299 pp., nº 259 de la Biblioteca de Jurisprudencia, etc. Traducción del inglés.

1900. Thomas CARLYLE: *La Revolución Francesa*, tomo I, *La Bastilla* ["traducción del inglés por Miguel de Unamuno, profesor en la Universidad de Salamanca"], Madrid, La España Moderna, 395 pp., nº 317 de la Biblioteca de Jurisprudencia, etc.

1900. Karl von LEMCKE: *Estética, expuesta en lecciones al alcance de todo el mundo,* Madrid, La España Moderna, 396 pp., nº 319 de la Biblioteca de Jurisprudencia, etc. Traducción del alemán.

1900. Arthur SCHOPENHAUER: *Sobre la voluntad en la naturaleza,* Madrid, Biblioteca de Filosofía y Sociología, nº 1. Reeditada en 1947 (Buenos Aires, Editorial Siglo XX, colección Los Grandes Pensadores) y en 1970, 1979 y 1984 (Madrid, Alianza Editorial y Club Internacional del Libro). Traducción del alemán.

1902. Thomas CARLYLE: *La Revolución Francesa,* tomo II: *La Constitución* ["traducción del inglés por Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca"], Madrid, La España Moderna, 405 pp., nº 354 de la Biblioteca de Jurisprudencia, etc.

1903. Thomas CARLYLE: *La Revolución Francesa*, tomo III: *La Guillotina* ["traducción del inglés por Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca"], Madrid, La España Moderna, 380 pp., nº 317 de la Biblioteca de Jurisprudencia, etc.

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

1906. Karl LARSEN: "Ideas de Cervantes acerca de los países septentrionales: Investigación con motivo del centenario del *Quijote*". Traducción publicada en la revista *La España Moderna* [Madrid], año 18, tomo 207 (1 de marzo de 1906), pp. 21-46, con una nota al pie de la p. 21 en la que se lee: "En el presente trabajo, que he traducido directamente del danés, estudia Larsen la noción que de los países escandinavos tenía Cervantes, sacándola de su libro sobre las aventuras de Persiles y Segismunda... Por mi parte..., harto sacrificio creo haber hecho al traducir á Larsen, teniendo que repasar ese libro para volver á su lengua los pasajes cervantinos que traduce el autor danés..."

Miguel de Unamuno y Jugo nació en Bilbao el 29 de septiembre de 1864. En esta población realizó todos sus estudios primarios y de bachillerato. En 1880 se trasladó a Madrid para cursar los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Complutense, y allí pasó el examen de Licenciatura, con calificación de sobresaliente, el 21 de junio de 1883. Justo un año más tarde, el 20 de junio de 1884, leía la tesis doctoral, que tituló *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*. Regresó a Bilbao y pasó los seis años siguientes, hasta 1891, dando clases en casas particulares y en varios colegios de latín, psicología, lógica y ética. Incluso anunció sus servicios docentes en los periódicos bilbaínos. En estos años comenzó también a colaborar en los diarios *El Norte de Bilbao* y *El Noticiero Bilbaíno*. En este último publicó el 25 de octubre de 1886 su primer cuento, *Ver con los ojos*. Y comenzó a preparar y a presentarse a oposiciones. Y así perdió su primera oposición a la cátedra de Psicología, Lógica y Ética del Instituto bilbaíno, que ganó Julio Guiard; y perdió otra de Metafísica (aunque logró colocarse como profesor interino de latín en el mismo centro docente); y nuevamente perdió en junio de 1888 la cátedra de Lengua Vasca del Instituto, que ganó Resurrección María de Azcue.

A lo largo de 1889 Unamuno llevó a cabo la primera traducción suya de que tenemos noticias, los "Bocetos de un viaje a través del País Vasco", de Guillermo de Humboldt, que la revista *Euskal-Erria* le publicó ese mismo año en su volumen XX. Y emprendió también un viaje por Italia, Suiza y Francia, donde visitó la Exposición Internacional y la recién inaugurada Torre Eiffel. Todo ello mientras seguía colaborando esporádicamente en los periódicos locales y preparando oposiciones, esta vez de Griego.

El 31 de enero de 1891 contrajo matrimonio con Concepción Lizarraga y comenzaron sus responsabilidades familiares en medio de cierta escasez económica. El 23 de abril de ese mismo año escribía desde Bilbao: "Tengo seis horas de lecciones, tengo que estudiar griego para mis oposiciones, cumplir mis compromisos de vez en cuando con *El Nervión*..." Y añadía el primero de mayo: "Deseo salir de estas lecciones que embrutecen y enmohecen e ir a una Universidad; allí tendré como base un sueldo por hora y pico de lección, seré independiente de padres y maestros, explicaré a mi modo..."

Le costó lograr sus propósitos, pero al cabo lo consiguió. Y no fue cátedra de Instituto, sino de Universidad (la de Salamanca) la que ganó en el mes de junio de 1891. Su tribunal lo presidió Menéndez y Pelayo. Toma de posesión en Salamanca el 13 de julio, regreso a Bilbao y vuelta definitiva a la ciudad del Tormes el 2 de octubre, esta vez con su esposa, para dar comienzo a las clases del curso 1891-92.

En 1892 nace en Bilbao durante las vacaciones de verano su primer hijo, Fernando. Después le seguirán en rápida sucesión, todos ya salmantinos, Pablo, Raimundo, María y José. El tercero, Raimundo, sufrió el 7 de enero de 1896 un grave ataque de meningitis, enfermedad de la que moriría seis años más tarde. Al año siguiente, 1897, Unamuno pasó su conocida crisis espiritual, a la que se sumó una persistente obsesión por el suicidio.

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

Fueron años difíciles con cinco hijos muy pequeños, uno de ellos necesitado de especiales cuidados, y varios cambios de domicilio. La esperada liberación económica de la que hablaba en abril y mayo de 1891 no había llegado con la Cátedra. "El catedrático Miguel de Unamuno (escribe Emilio Salcedo) gana unos doce mil reales, con descuento al año, tres mil pesetas, y ese dinero no es suficiente para mantener a cinco hijos, uno de ellos gravemente enfermo".[8]

Recoge también Salcedo un testimonio unamuniano de 1898 en el que habla por carta de "los cuidados de orden temporal y familiar" en que se ve envuelto, de que su sueldo "no le permite apenas cubrir las necesidades familiares" y de "el estado de mis asuntos, nada prósperos en este año que está al morir...".[9]

Tal fue durante este decenio su necesidad de ingresos complementarios que ya desde 1893 Unamuno decidió obtenerlos de la única forma que sabía hacerlo: traduciendo mucho y muy rápidamente, varias horas cada día. Sus múltiples horas de traducción a lo largo de 1894 y 1895 se reflejarán, por ejemplo, en la publicación a lo largo de este último año (1895) de nada menos que siete volúmenes traducidos del inglés y uno del alemán. El 23 de diciembre de 1898 Unamuno admitía los motivos reales de su actividad traductora cuando, cansado ya de traducir los dos volúmenes de *Los datos de la Sociología*, de Spencer, que aparecerían al año siguiente, le escribe no sin cierto humor a Pedro Jiménez de Ilundain: "Fuera de esto me ocupo en labores de orden técnico: en una traducción *pro pane lucrando*".[10] Lisa y llanamente, para comer.

Entregada y cobrada esta traducción en los primeros meses de 1899, José Lázaro, director de la editorial La España Moderna, le hace una nueva oferta: 3.000 reales por la traducción de los tres volúmenes de *The French Revolution*, de Thomas Carlyle. Unamuno vuelve a aceptar. Les dedicará todo lo que resta de año y todo el año 1900. Antes, en diciembre de 1899, se presentó como opositor a la Cátedra de Filología Comparada de Latín y Castellano; pero se retiró antes de que la oposición concluyera: la ganaría Ramón Menéndez Pidal.

En octubre del año 1900 Unamuno leyó ante el claustro universitario la lección inaugural del nuevo curso. Ese mismo mes se jubilaba el Rector de la Universidad, D. Mamés Esperabé Lozano. El 26 de octubre un Real Decreto nombraba a D. Miguel de Unamuno nuevo Rector. Tomó posesión de su cargo el día 30 y al mes siguiente se trasladaba a vivir con toda la familia a la Casa Rectoral. Poco a poco comenzaban a disiparse las dificultades económicas. Sus propios libros (*Paz en la guerra*, 1897; *De la enseñanza superior en España*, 1899; *Tres ensayos*, 1900; etc.) empezaron al tiempo a reportarle algunos beneficios. Y Unamuno, que hasta ese momento había traducido más de dieciséis volúmenes exclusivamente por dinero, dejará de pronto de traducir y no volverá a dar a la imprenta ningún otro título ajeno. Cumplió, eso sí, su compromiso con el editor de La España Moderna y en la mañana del 12 de diciembre de este mismo año de 1900 ponía punto final a su traducción del tercer volumen de Carlyle. Por la tarde escribía a Juan de

[8] Emilio Salcedo: *Vida de Don Miguel*, Salamanca, Anaya, 1970², p. 100.

[9] Id.

[10] M. García Blanco, art. cit., p. 98. La expresión latina la recoge Blanco Aguinaga (eliminada la preposición) en su libro *Juventud del 98*, 1978, p. 63: "A partir de 1893, por lo menos, Unamuno traducía a Spencer *pane lucrando*".

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

Arzadun: "Me he llevado más de un mes traduciendo, a razón de cuatro o cinco horas diarias, el tercero y último volumen de la *Historia de la Revolución Francesa* de Carlyle... Esta misma mañana he dado cima a mi versión".[11]

Hasta este momento había firmado sus traducciones como *Miguel de Unamuno, profesor en la Universidad de Salamanca* (alguna apareció incluso anónima). Cuando en 1901 y 1902 salieron de las prensas de La España Moderna los dos últimos volúmenes de *La Revolución Francesa*, lo hicieron con la versión firmada por *Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca*. Fue su despedida de la traducción a sueldo. Si en adelante tradujo, y no hay duda de que lo hizo, fue por su propio gusto e interés, nunca con vistas a la publicación remunerada.

Pero, ¿qué conocimientos tenía Unamuno de la lengua inglesa? No muy abundantes, ciertamente, al menos cuando comenzó a traducir, en torno a 1890-91. De hecho, Unamuno nunca siguió ningún curso de inglés, ni sabemos que de manera continua (o de ninguna otra, para ser exactos) recibiera ningún tipo de enseñanza o de práctica en la lengua de Gran Bretaña. De sus años bilbaínos posteriores al doctorado sabemos que dio clases particulares a varios ingleses y tres noruegos, pero clases de español, naturalmente.[12] En Madrid, durante los años de estudiante previos a la licenciatura, nos consta que estudió algo de alemán, no así de inglés.

Durante la preparación de la tesis doctoral Unamuno dice haber consultado bibliografía en lengua inglesa, pero apenas si la menciona; y cuando lo hace, es a través de versiones francesas. Tal es el caso de los *Principles of Comparative Philology*, de Archibald H. Sayce, que Unamuno cita como *Principes de philologie comparée*, en edición parisina y traducción de Ernest Jovi; o como *The History of European Languages*, que no manejó directamente, ya que en nota reconoce que se limita a tomar una cita de esta obra incluida en *Le Pays Basque*, de Francisque Michel (París, 1857).

Justo Gárate hace ya bastantes años que dejó constancia en su *Cultura biológica y arte de traducir* del escaso conocimiento unamuniano de la lengua inglesa. Recuerda, por ejemplo, que "cierta vez en París pregunté a Don Miguel de Unamuno lo que significaba la voz *trend*, que además era el apellido de un gran hispanista británico contemporáneo, y no supo decírmelo...".[13]

En otra ocasión Unamuno convirtió la famosa frase final de Hamlet, *"The rest is silence"* ("Lo demás es silencio"), en "El reposo es silencio", acaso por ignorar que el vocablo inglés *rest* dispone de, al menos, dos equivalencias completamente distintas. Con sólo consultar dos de las versiones anteriores, Unamuno habría comprobado que Moratín ya había traducido en 1798: "¡Oh!... para mí sólo queda ya... silencio eterno".

Y Guillermo Mac-Pherson trasladaba la frase al castellano en la segunda mitad del siglo XIX como: "A mí me resta ya sólo el silencio".

Pero Unamuno no sólo tradujo mal la frase de Shakespeare, sino que inspirado incluso por su propia versión, compuso en torno a ella todo un poema de treinta y seis versos:

"El reposo es silencio", dijo Hamlet
a punto de morir, y sobre el suelo

[11] Ib., p. 108.
[12] Emilio Salcedo, o. cit., p. 48.
[13] Justo Gárate, o. cit., p. 217.

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

su carne ensangrentada reclinando
reanudó el silencio.

.....

"¡El reposo es silencio!" Reposaba
Hamlet, al cabo libre de secretos,
y a su pregunta eterna respondía
el eterno silencio.

García Blanco, la persona que más horas dedicó sin duda a la biografía y obra de Unamuno, hubo de correr, un tanto desorientado, un velo de interrogantes sobre esta faceta lingüística del catedrático de Salamanca. Y lo hace hasta con tacto y delicadeza: "Lo que no nos reveló don Miguel es cuándo y en qué circunstancias hizo su aprendizaje del inglés". Da la impresión de que tal desconocimiento es culpa nuestra, del lector o del investigador, máxime cuando unas pocas líneas más adelante se añade que "el conocimiento unamuniano del inglés... fue intenso y auténtico". Tengo dudas al respecto, y razones para tenerlas. Si Unamuno no reveló cuándo y en qué circunstancias hizo su aprendizaje, acaso sólo se deba a un motivo extremadamente simple: no hay cuándo y no hay circunstancias. A falta de pruebas más definitivas, todo parece indicar que se lanzó a traducir con unas pocas nociones de esta lengua y mucho trabajo de diccionario; y que su bisoñez se curtió precisamente traduciendo. Pero sin que nunca llegara a hablar o a escribir inglés. Tan sólo a entenderlo en su forma escrita, y aun así, con lagunas muy considerables.

No creo que pueda defenderse a ultranza un buen conocimiento del inglés en el caso de Unamuno. Y mucho menos, desde luego, deshacerse en elogios, como hizo en su día el profesor García Blanco, quien, sin admitir del todo posibles deficiencias, las enmascaró y justificó con la personal idiosincrasia unamuniana: "Tal vez, salvo el francés, no llegó a hablarlos (el inglés y el alemán) con absoluta corrección, de lo que no faltan testimonios, pero ni lo necesitó ni quiso hacerlo. Muy unamunescamente prefirió servirse de ellos para remar en la galera de las traducciones y para ampliar su cultura, a convertirse en repetidor mecánico de perfecciones ortológicas".[14] No parece sino otro típico caso de los aludidos en la fábula de la zorra y las uvas.

No es la de Unamuno, ciertamente, una obra menor de traducción, y tal labor es en sí misma encomiable. Pero, ¿cuál es la calidad de las versiones? Un análisis en detalle de todos y cada uno de los títulos anteriores desbordaría con mucho, por amplio, la intención inmediata de estas páginas; con mayor propiedad se prestaría al trabajo de una tesis doctoral, que desde aquí brindo a quien desee iniciarla: podría resultar sumamente interesante y esclarecedora, y llegaría incluso a decirnos la influencia que esta actividad tuvo sobre la propia prosa de Unamuno, que por aquellos mismos años comenzaba a dar sus pasos definitivos.[15] No conviene echar en olvido el comentario que en 1906 Unamuno hacía en carta a Juan Maragall: "¡Cuánto me enriquecí traduciendo a Carlyle!" ¿Cuánto más se

[14] M. García Blanco: "Introducción" al vol. IV de las *Obras Completas de Miguel de Unamuno*, Madrid, Escelicer, 1967, p. 34.

[15] Véase Thomas R. Franz: "La traducción de *The French Revolution*, factor importante en el aprendizaje literario de Unamuno", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* (1983), Salamanca, XXVII-XXVIII, pp. 103-133.

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

enriqueció (o empobreció) traduciendo a Hunter, a Ingram o a Herbert Spencer? ¿Y hasta qué punto los empobreció/enriqueció a ellos? Unamuno, ya lo he dicho, es un traductor básicamente fiel, que por regla general sustrae y añade muy poco al texto extranjero. Por regla general. Lo cual no siempre equivale a decir que traduzca bien.

Como traductor, Unamuno nunca aportó nada ni modificó en nada la estructura de las obras que manejaba: respetó todas y cada una de las notas de autor, partes, capítulos e índices, y tan sólo en una de sus traducciones, el *Sumario de Derecho Romano*, introdujo a petición del editor José Lázaro un breve prólogo de presentación, en el que, entre otras cosas, comenta: "Nos hemos permitido alterar el título originario de esta obrita, que es el de *Introducción al Derecho Romano (Introduction to Roman Law)*, y lo hemos hecho llamándole *Sumario de Derecho Romano*, porque en realidad no es otra cosa que un *vade-mecum*, un prontuario o recordatorio, una de esas condensaciones en cuya confección tanto se distinguen los ingleses".

José Lázaro encargó a Unamuno esta traducción en carta con fecha 9 de agosto de 1894. La traducción e impresión fueron ambas bastante rápidas, ya que el 27 de diciembre del mismo año estaban tirados todos los pliegos de la edición, que salió al público a principios del 95. Esta celeridad fue muy perjudicial tanto para la traducción (comparativamente la peor de Unamuno, nada representativa de su "calidad media") como para la propia calidad de la edición, que es harto defectuosa, con una plétora de errores tipográficos que no achacaré a Unamuno, pero que contribuyeron a crear la imagen de un texto traducido que acaso más valiera olvidar; y basten unos ejemplos: "La pérdida se dividía entre los dueños de los géneros perdidos y los del barco y del cargamento salvodo [sic]. El dueño del barco estaba también autorizado a percibir una contribución cuando se tenía que cortar un maste [sic] para salvar el barco" (p. 120). "En realidad, la historia de esta parte del Derecho puede resumirse en la afirmación de que el legado ininvadió [sic] gradualmente y acabó por sustituir casi a la idea de sucesión universal sobre que se basaba la primera intruducción [sic] de los testamentos" (p. 147).

Unamuno tradujo en ocho años, como ya queda dicho, trece volúmenes del inglés y al menos cuatro del alemán. Y no eran libros de cincuenta páginas, sino de 300 o 350 por término medio. Alguno superó incluso las quinientas. Lo que vale tanto como decir que por fuerza tuvo que hacerlo con cierta premura. Su testimonio antes citado referente a la versión del tercer volumen de *The French Revolution* da a entender que cada día traducía unas diez páginas. Los errores del Unamuno traductor, en efecto, se deben siempre a dos únicos motivos: la prisa y la incomprensión del sentido original, incomprensión acaso también ocasionada por la propia prisa. Cuando se traduce *pro pane lucrando*, el tiempo equivale a dinero y no se pueden perder ni uno ni otro en detalles de "menor" enjundia. En traducción, sin embargo, la celeridad es semillero seguro de errores, o lo que es lo mismo, de inequivalencias interlingüísticas. Y en el caso de Unamuno tales errores no sólo le llevaron a decir en castellano lo que no decía el original inglés, sino incluso a decir exactamente lo contrario.

El cotejo textual saca fácilmente a la superficie los errores unamunianos por apresuramiento, pero mucho es de temer que, sin tal cotejo, ni los lectores de su época ni los de la actual percibieran la más mínima desviación de significado.

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

Así, Unamuno confundió *either* con *other*: "*The project of deducing either species of laws from...*" / "el proyecto de deducir otras especies de leyes de..." (*Historia de la Economía Política*, cap. VI).

Y confundió *teleology* ("la doctrina y estudio de las causas finales") con "teología" ("el estudio de Dios y de sus atributos y perfecciones"): "*Teleology and optimism on the one hand...*" / "la teología y el optimismo por una parte..." (ib., cap. VII).

En la frase siguiente, perteneciente a la segunda parte, libro I, capítulo II, de la traducción unamuniana de *The French Revolution*:

> Cortante, en el otro lado, deslízase el joven Barnave, aborreciendo la sofistería, rajando, como agudo sable damasquino, toda sofistería, y sin cuidarse de que raje otra cosa con ella (...)

El lector queda algo perplejo: ¿Es la sofistería o el sable aquello con lo que se raja? Y vuelve a leer la frase. "Ella" hace clara referencia, referencia única, a la sofistería. Y en la mente del lector se produce un ligero corto circuito lógico, porque en la frase de Unamuno la sofistería es lo que se raja ("rajando... toda sofistería") y al tiempo aquello con lo que se raja ("...que raje otra cosa con ella"). La explicación, bien evidente, está en la errónea traducción del original, donde se leía:

> *On the other side, glitters a young Barnave, abhorrent of sophistry: shearing, like keen Damascus sabre, all sophistry asunder, — reckless what else he shears with it.*

Evidentemente, con el metafórico sable de Damasco.

Errores como los citados son relativamente frecuentes en la prosa traductora de Unamuno, pero preciso es reconocer que ni su entidad ni su abundancia llaman en exceso la atención. Casi merecen más el nombre de lapsos menores que el de errores propiamente dichos.

Pero cayó también Unamuno en errores de mayor peso específico, que difícilmente podrían hallar justificación. Difícil resulta, en efecto, justificar que tradujera "*school logic*" por "escuela lógica" en la frase:

> *It is homogeneous with the school logic, with the abstract unhistorical jurisprudence..., and other similar antiquated systems of thought*
>
> Es de la misma especie que la escuela lógica, que la jurisprudencia abstracta inhistórica... y que otros sistemas de pensamiento igualmente anticuados (*Historia de la economía política*, cap. VII).

cuando es evidente que "*school*" está aquí en función adjetiva y "*logic*" en función nominal; no es, pues, la "escuela lógica" a lo que Ingram alude, porque en ningún momento habla de *escuelas* filosóficas, sino a la "lógica escolástica" medieval, o lógica de los escolásticos; de ahí su comentario: "*and other similar antiquated systems of thought*".

En el mismo párrafo y capítulo Ingram escribe:

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

> *Economic investigation has hitherto fallen for the most part in the hands of lawyers and men of letters, not into those of a genuinely scientific class* (p. 240 de la edición inglesa).[16]

Unamuno traduce:

> La investigación económica ha fracasado hasta aquí por la mayor parte en manos de legistas y de literatos, no en la de una clase genuinamente científica (p. 320 de la edición española).

El sentido que Unamuno atribuye a la frase no se corresponde al original y va, desde luego, mucho más allá de las intenciones del autor.

Hay ocasiones, por último, en las que difícilmente llega a entenderse cómo pudo Unamuno traducir en la forma en que lo hizo, ya que la frase o la expresión que él proporciona contradice por completo el sentido del texto original. Uno de estos casos se da en el último capítulo del volumen II de *La revolución francesa* de Carlyle. Es el momento en que el rey de Francia, desposeído ya de casi todos sus poderes y atributos, burlado y ridiculizado por la revolución, entra en el nuevo Parlamento "popular".

> !Qué momento [traduce Unamuno] para la augusta Legislatura aquél en que entró el Representante Hereditario bajo circunstancias tales; y el granadero que sacó de los apretones al principito real le dejó en la mesa de la Asamblea! !Momento que hay que alisar con oratoria, esperando lo que el momento siguiente traiga! (p. 400 de la edición española).

Hasta aquí Unamuno ha traducido bastante literalmente las líneas de Carlyle:

> *What a moment for an august Legislative was that when the Hereditary Representative entered, under such circumstances; and the Grenadier, carrying the little Prince Royal out of the press, set him down on the Assembly table! A moment which one had to smooth-off with oratory; waiting what the next would bring!*

Y llegan las palabras del casi ex rey, cuya finalidad es la de "alisar" con oratoria el momento, relajar la tensión halagando a los representantes populares. Y lo que, según Carlyle, dijo el rey fue que *"he believed himself safer nowhere than here"*, que en romance equivale a que "en ningún lugar se creía más seguro que aquí". Todo un cumplido, en efecto, para la Asamblea Legislativa, por mucho que el rey exagerara, como los hechos demostraron. Pero, en cambio, la frase que nos da Unamuno como pronunciada por el monarca en aquella situación es la de que "creíase en cualquier sitio más seguro que aquí" (¡!), diametralmente contraria a lo que el texto inglés afirma: el halago queda así convertido por arte de traducción en ofensa y afrenta para el auditorio. Y Unamuno se marca un claro "insuficiente" en su sentido de la equivalencia interlingüística.

Muy pocas veces cayó Unamuno en la tentación (que a menudo sentía todo traductor a sueldo) de suprimir de sus versiones material original de difícil comprensión o expresión, o bien materiales que podía juzgar innecesarios, paréntesis discursivos, disquisiciones farragosas, alusiones a hechos, personas o circunstancias familiares para el lector británico, pero desconocidas o casi intrascendentes para el público español..., frases, oraciones y

[16] "Hasta ahora casi toda la investigación económica ha estado en manos de jurisconsultos y literatos, no en las de una clase verdaderamente científica".

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

hasta párrafos enteros, en fin, que podría fácilmente haber escamoteado sin que el editor ni con seguridad los lectores de la época hubieran advertido ausencia alguna. Esta práctica tan habitual en su tiempo (y desgraciadamente, también en el nuestro) no aparece en los escritos traducidos de Unamuno, que hasta en esto es en extremo *literal*. Unamuno intentará en todo momento, en la medida en que le resulte posible, trasvasar el contenido completo del texto extranjero, bien o mal, con mejor o peor éxito, pero todo el texto. Resulta arduo en extremo tratar de localizar en sus versiones estos "escamoteos", porque simplemente no se dan. Y cuando surge alguno, todo parece indicar que se trata de una distracción del traductor, de un "salto de línea" nada infrecuente por otro lado en buenos y malos traductores de todas las épocas.

Uno de estos casos, breve por cierto, lo hallamos en el capítulo VI de su *Historia de la Economía Política* (p. 199 de la edición inglesa, 264 de la española). El paralelo de los dos textos muestra de inmediato al lector el fragmento eliminado por Unamuno:

> *They show that the idea of forming a true theory of the economic frame and working of society apart from its other sides is illusory.* Such study is indeed provisionally indispensable, but no rational theory of the economic organs and functions of society can be constructed if they are considered as isolated from the rest. *In other words, a separate economic science is, strictly speaking, an impossibility...*
>
> Muestran que la idea de formar una verdadera teoría de la constitución y la labor económicas de la sociedad, separadamente de sus otros aspectos, es una idea ilusoria. En otras palabras una ciencia económica es, estrictamente hablando, una imposibilidad...

No contienen las cuatro líneas suprimidas nada que Unamuno no pudiera traducir; léxico y sintaxis son transparentes y la equivalencia castellana no parece difícil de encontrar. Pero esa oración viene enmarcada en la página inglesa entre dos puntos que caen casi en un mismo meridiano óptico. La vista le jugó a Unamuno una mala pasada y *saltó* cuatro líneas sin que el traductor advirtiese siquiera lo que había ocurrido.

En muy raras ocasiones llega Unamuno a omitir un fragmento tan amplio como el anterior. Las pocas ausencias que en sus versiones se advierten son más bien alguna que otra palabra, o muy breves sintagmas.

Con todo, cuando se contrastan las traducciones de Unamuno con sus respectivos originales, no son los errores, ni las supresiones o escasas adiciones de su versión lo que más llama la atención: es el estrecho paralelismo textual que su prosa guarda con la de Spencer, Hunter, Ingram o Carlyle. Por paralelismo textual entiendo el calco en gran parte léxico y particularmente sintáctico, llevado hasta extremos de sorprendente "fidelidad" y dependencia (yo lo calificaría de servilismo), hasta el punto de que pocas serán las traducciones que ofrezcan menos dificultades que éstas de Unamuno a la hora de realizar su retroversión al inglés. Son traducciones poco elaboradas que, si bien es cierto que ofrecen escaso número de supresiones y adiciones, se muestran en cambio casi siempre como calcos literales del original, pegados a su letra, como cualquier ejemplo, corto o largo, viene a demostrar; traducciones miméticas que mantienen un fuerte paralelismo fraseológico y sintáctico, hasta el punto de acercarse bastante, o de sugerir al menos la traducción interlinear. Obsérvese, como muestra, el siguiente párrafo:

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

The most celebrated of these ideal systems is that of Plato.
El más celebrado de estos sistemas ideales es el de Platón.

In it the idea of the subordination of the individual
En él la idea de la subordinación del individuo

to the state appears in its most extreme form.
al Estado aparece en su forma más extrema.

Within that class of the citizens of his republic
Dentro de la clase de los ciudadanos de su república

who represent the highest type of life,
que representan el más alto tipo de vida,

community of property and of wives is established,
se establece comunidad de propiedad y de mujeres,

as the most effective means of suppressing
como el medio más efectivo de suprimir

the sense of private interest,
el sentido del interés privado,

and consecrating the individual entirely to the public service.
y consagrar al individuo por entero al servicio público.

It cannot perhaps be truly said
No puede acaso decirse con verdad

that this scheme was incapable of realisation
que este plan no fuera susceptible de realización

in an ancient community favourably situated for the purpose...
en una comunidad antigua favorablemente situada para ese propósito...

Unamuno no "elabora", pues, su versión castellana, ni la somete al más mínimo proceso de transformación, ni intenta adecuarla (salvo en casos aislados) a una idiosincrasia lingüística distinta de la que encuentra en el original. Trasvasa simplemente al castellano el texto que tiene delante, pero manteniendo en todo lo posible los mismos moldes que antes lo contenían. Es la aceptación íntegra de la estructura expositiva del original y su transposición a la nueva lengua en un proceso casi absolutamente lineal. Es inevitable que esta forma de traducir traiga a la memoria las versiones interlineares. Y es también, por su bajo nivel de elaboración, lo más próximo a la traducción mecánica.

Esta dependencia mimética es particularmente notable en dos áreas: la sintáctica y la léxica. Si se compara cualquier párrafo español con su original inglés, se advierte de nuevo un sorprendente paralelismo:

movimiento / *movement;* negativo / *negative*; económico / *economic*; liberación / *liberation*; esfuerzo / *effort*; industrial / *industrial*; gubernamentales / *Governmental*; aspectos / *aspects*; proceso / *process*; demolición / *demolition*; históricamente / *historically*; condición / *condition*;

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

preliminar / *preliminary*; necesaria / *necessary*; total / *total*; renovación / *renovation*; enérgicamente / *energetically*; indistinta / *indistinct*; concepción / *conception*; precisa / *precise*; naturaleza / *nature*; desorganización / *disorganisation*; opinión / *opinion*; sistema / *system*; progreso / *progress*; establecimiento / *establishment*; principios / *principles*; formar / *to form*; guía / *guidance*; futuro / *future*; crítica / *critical*; filosofía / *philosophy*; repetir / *repeat*; fórmulas / *formulas*; absoluta / *absolute*; libertad / *liberty*; reconstruir / *reconstruct*...

Pero este mimetismo léxico va aún más lejos, porque Unamuno seguirá en muchos casos tan fielmente su modelo inglés que incluso llegará a forjar voces españolas inexistentes, a imagen y semejanza directa de las que encuentra en el texto que traduce. Esta mixtificación léxica, que en nuestros días seguimos encontrando en buen número de traductores, es particularmente notable en el catedrático salmantino, que pocas veces detuvo su prisa para comprobar si el término que estaba usando era castellano o simple hispanización momentánea de un vocablo inglés. Siguen sin constar en el diccionario de la Real Academia Española (ediciones de 1970 o 1984), por ejemplo:

mediceo < *Medicean*; brigante < *brigand*; menádico, menádicamente < *Menadic*; sansculótico < *sansculottic*; sansculotismo < *sansculottism*; patrullismo < *patrollotism*; fatalístico < *fatalistic*; cataláctica < *catallactics*; insurreccionario < *insurrectionary*; antropologista < *anthropologist*; inhistórico < *unhistorical*; incientífico < *unscientific*; protectivo < *protective*; abstractividad < *abstractness*; inconocible < *unknowable*; causación < *causation*; incivilizado < *uncivilised*; heliacal < *heliacal*; metónico < *metonic*; etc.

Todo ello además de la mixtificación de otras muchas formas léxicas no relacionadas ya con el original, sino con la propia inventiva terminológica de Unamuno, como es el caso de "orballoso", "pucheril", "deslatigado"...

En 1907 Unamuno publicó su primer volumen de *Poesías*, que incluía al término del mismo varias traducciones del italiano, inglés y catalán: *Miramar* y *Sobre el Monte Mario*, de Carducci, *La retama*, de Leopardi, *Reflexiones al tener que dejar un lugar de retiro*, de Coleridge, y *La vaca ciega*, de Maragall. Una "Nota del autor" precede a estas versiones:

> He de hacer notar, respecto a las traducciones, que en ellas me he esforzado por conservar, en lo posible, el ritmo y la forma toda de los originales, tendiendo a que sean, a la vez que artísticas, literales. Lo mismo en *La retama* que en las dos composiciones de Carducci y en la de Maragall, el respetado el verso libre italiano, y catalán en el último caso.
>
> Sabido es, en efecto, que en los versos libres italianos no se rehuye sistemática y artificiosamente los asonantes —los hay hasta cuatro seguidos— ni aun los consonantes.
>
> Y como no es de creer que los italianos tengan el oído menos delicado ni menos cultivado que nosotros los españoles, fuerza es convenir que la prescripción técnica que aquí priva no pasa de ser, como tantas otras de nuestra ridícula preceptiva poética, una dificultad convencional ideada para encubrir con el artificioso vencimiento de ella la vacuidad de fondo poético.
>
> Nuestra tradición preceptiva abunda, en efecto, en reglas ridículas, no fundadas en principio alguno estético e ideadas no más que para crear dificultades que vencer, reduciendo el arte a virtuosidad técnica.
>
> Me parecía una inconsecuencia y un atentado traducir en verso consonante o siquiera asonante poesías que en su original están en verso libre, y una ñoñería evitar en este verso asonancias que los autores traducidos no evitaron en el original.

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

> Y en cuanto al oído, ni éstos son versos para ponerlos en música de baile, ni el oído preceptivo tradicional en España es nada respetable. Hora es, además, que aprendamos a no declamar los versos acompañándonos de metrónomo mecánico.

La cronología de los poemas que Unamuno tradujo completos podría muy bien ser la siguiente:

1899. Leopardi: *La retama* (italiano)
Coleridge: *Reflexiones al tener que dejar un lugar de retiro* (inglés)
1900. Maragall: *La vaca ciega* (catalán)
Verdaguer: *El arpa* (catalán)
1904. Wordsworth: *Escrito en una hoja en blanco* (inglés)
Carducci: *Miramar* (italiano)
1906. Maragall: *Oda a España* (catalán)
Maragall: *Canto de los hispanos* (catalán)
Carducci: *Sobre el Monte Mario* (italiano)
1909. Quental: *Redención* (portugués)
1930. Whitman: *Salut au Monde* (inglés)

Las traducciones unamunianas de poesía inglesa y norteamericana tienen, en todos sus aspectos, muy poco que ver con sus traducciones de textos en prosa. Aquéllas son, en primer lugar, cronológicamente posteriores a éstas, hasta el punto de que bien se podría decir que las primeras comienzan cuando finalizan las segundas. Para 1900 Unamuno estaba dando término ya a su versión de los dos últimos volúmenes de *La Revolución Francesa*, que aparecerían sucesivamente en 1902 y 1903. Pues bien, las primeras menciones a la literatura inglesa en general, y a la poesía inglesa en particular, llevan en su obra fecha de 1899. García Blanco así lo admite sin dificultad en la introducción al volumen IV de la *Obras Completas* de Unamuno:

> Es [el de las letras inglesas] uno de los apartados más numerosos, a tono con la gran formación inglesa del pensamiento literario de Unamuno, y las fechas de los escritos (alusivos a la literatura británica) van desde 1899, en que comenta *La Balada de la Cárcel de Reading*, de Oscar Wilde, hasta 1936, en que, partiendo de un verso de Lord Byron, analiza la intranquilidad de la vida española en la primavera de aquel año.[17]

El 24 de mayo de este año de 1899 escribía a Pedro Jiménez de Ilundain que su propósito era "publicar en un tomito mis poesías con dos traducciones: una de Leopardi y otra de Coleridge".[18] Dos semanas después, el 7 de junio, le reiteraba a Ruiz Contreras: "Si por fin venimos a un acuerdo y quedamos en publicar mis Poesías, me gustaría anteponerles una especie de prólogo, en que, por vía de comentario a mi traducción de *La Ginestra* de Leopardi y de algunas poesías de Coleridge, hable de los principios estéticos de que mis composiciones son trasunto".[19]

De modo que puede fecharse con bastante exactitud su primer tanteo de traducción poética, si bien en definitiva no fue la versión de *algunas poesías* de Coleridge lo que

[17] Ib., p. 57.
[18] Ib., vol. VI de las *Obras Completas*, Madrid, Escelicer, 1969, p. 11 de la "Introducción".
[19] Ib., p. 58.

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

intentó, sino tan sólo de una, la mencionada el 24 de mayo de 1899, que por cierto no saldría al público hasta 1907, incluida en su primer libro de versos, *Poesías*.

A diferencia también de sus traducciones de prosa, Unamuno nunca tradujo un volumen entero de versos. A excepción de la composición de Coleridge (71 versos) y del *Salut au Monde*, de Whitman (46 líneas en el original), sus traducciones se limitan a fragmentos muy breves, entre dos y doce versos por lo general.

No constituyen tampoco un *corpus* homogéneo y unitario de traducciones, ni fueron en ningún momento recogidos en una "antología poética traducida". Al contrario: a excepción de dos o tres ejemplos aislados —entre ellos los dos citados—, estos fragmentos se hallan dispersos por toda su obra en prosa para servir aquí de ejemplo lírico, allí de alusión poética y más allá de apelación a la autoridad y buen decir del clásico extranjero. No es ya, pues, la traducción como recreación de una obra en otro idioma cuanto la traducción como cita literaria. Tal es el caso, por ejemplo, de *El sentimiento trágico de la vida* (1913), obra en la que, entre otras muchas citas, Unamuno escribe:

> Y cabe decir con Robert Browning que "todo lo que hemos ganado con nuestra incredulidad es una vida de duda diversificada por la fe, en vez de una fe diversificada por la duda":
>
> *All we have gained then by our unbelief*
> *Is a life of doubt diversified by faith,*
> *For one of faith diversified by doubt.*

Un ejemplo más, de entre los muchos que ciertamente podrían espigarse, lo constituye su ensayo *El Sentimiento de la Naturaleza*, en el que leemos al hilo del discurso unamuniano:

> ¿Es que se ha dicho, acaso, sobre el mar nada más sugerente y profundo que las últimas estrofas del *Childe Harold,* sobre todo aquellos tres versos de la estrofa 182 del canto IV y último?:
>
> *Unchangeable, save to thy wild waves' play,*
> *Time writes no wrinkles on thine azure brow:*
> *Such as creation's dawn beheld, thou rollest now.*
>
> Esto es: "Incambiable excepto al juego de tus salvajes olas; el tiempo no traza arrugas en tu frente azul; ruedas hoy tal como te vio el alba de la creación".

Con todo, si es relativamente reducido el número de versos que Unamuno tradujo, en cambio es considerable el de poetas ingleses (tan sólo uno norteamericano: Whitman) de los que fue espigando pareados o estrofas. La relación (posiblemente incompleta) incluye a Shakespeare, Milton, Yeats, Keats, Rossetti, Thomson, Wilde, Shelley, Cowper, Browning, Tennyson, Coleridge, Gray, Matthew Arnold, Byron, Blake, Wordsworth...

Los dos ejemplos anteriores sirven también para ilustrar la naturaleza habitual de sus traducciones de versos ingleses: son versiones en prosa, por lo general muy literales, a las que a veces acompaña el texto original. La excepción más destacada, de nuevo, es el poema de Coleridge (1899).

Mientras puede decirse, por lo tanto, que de 1893 a 1900 Unamuno fue un traductor *profesional* de prosa inglesa (de índole filosófica, sociológica, histórica y hasta jurídica y

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

económica) y que fue un traductor *especializado* en un autor (H. Spencer), nada similar puede decirse, en cambio, de sus traducciones poéticas: ni se centran en un período limitado de tiempo, ni responden a una profesionalización (trabajo remunerado), ni se ve en ellas un autor preferido; si a algo responden es al gusto y al impulso literario del momento. Unamuno seleccionará siempre, pues, tan sólo los versos que le plazcan y los traducirá también a prosa o verso, según le plazca.

Sin embargo, el análisis detallado de los poemas más extensos demuestra que Unamuno sólo disponía de un dominio relativo de la lengua inglesa y que su comprensión del texto poético original era a veces deficiente, ya que la traducción errónea (y hay que suponerla "involuntariamente errónea") es más frecuente e importante de lo que una simple distracción o descuido podría ocasionar. Tal es sin duda el caso de *Reflexiones al tener que dejar un lugar de retiro*, versión española de *Reflections on Having Left a Place of Retirement*, poema compuesto por Samuel Taylor Coleridge en 1795 y publicado al año siguiente, en el número de octubre de la revista *Monthly Magazine*. Unamuno lo leyó en un ejemplar (conservado hoy en su biblioteca) de *The Poetical Works of S. T. Coleridge*, editado en Londres por Frederick Warne en 1893, seis años antes, por lo tanto, de que el catedrático salmantino realizara la traducción. Consta el original de 71 versos, pentámetros yámbicos no rimados.

Es éste, como ya he dicho, el único poema inglés que Unamuno tradujo completo, si exceptuamos la breve composición de nueve versos *My Heart Leaps When I Behold*, de William Wordsworth. Ellos son a su vez los dos únicos poemas ingleses que tradujo en verso; en el caso de la composición de Wordsworth, versos rimados. Salvo esta excepción menor, pues, sólo en esta ocasión intentó Unamuno "traducir" un poema: es decir, no sólo trasladar al castellano su contenido semántico, sino recrear también en nuestro idioma una equivalencia poética completa, pragmática y funcional, en la que el poema A_2 equivaliera en todos sus términos al poema A_1. Unamuno nos ofrece así una composición poética de 99 versos (28 más que el original), endecasílabos no rimados.

La calidad de la traducción, sin embargo, queda muy por debajo de lo que cabría esperar: se aprecian en ella errores importantes de traducción, literalidades, innecesarias adiciones léxicas, desviaciones semánticas y supresiones. Unamuno ha suprimido, por ejemplo, los dos últimos versos del original: la nota religiosa con la que éste termina, la alusión al Padre y al padrenuestro *(Let thy Kingdom come!)*, ha sido escamoteada sin aparente justificación, con lo que se modifica el sentido del poema.[20] Todo ello apunta a una traducción nada ejemplar en la que falla con frecuencia, y esto es lo más grave, la propia comprensión del texto original, no el deseo de proporcionar una correcta equivalencia castellana.

Ha de tenerse en cuenta, además, que el caso analizado es especial en la actividad traductora unamuniana: no se puede alegar aquí premura ni celeridad, porque el poema estaba traducido, al menos en una primera versión, en 1899 y en cambio no fue publicado hasta 1907. Es seguro que Unamuno trabajó intensamente en él —su prosodia aparece asimismo muy cuidada—, por lo que ha de suponerse que los errores, literalidades y des-

[20] Eugenio García de Nora: "Maragall, traducido por Unamuno", en *Literatura y bilingüismo: Homenaje a Pere Ramírez*, Kassel, Reichenberger, 1993 (Problemata Literaria 15), p. 174.

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes

viaciones semánticas eran en todo caso insalvables: Unamuno no daba más de sí como traductor de lengua inglesa.

La traducción en torno al 98. SANTOYO, Julio César. Unamuno, traductor: luces y ...
Centro Virtual Cervantes